1659

TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA CANDELADA

ZARZUELA CÓMICA

UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

PÉREZ DE ROZAS Y LOPE

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, Pozas, 2, 2.° | ARREGUI Y ARUEJ, Greda, 15, bajo

1894

22

LA CANDELADA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción y el de conceder ó negar el permiso de representación.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. IFSCOWICH y ARREGUI Y ARUEJ son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CANDELADA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

música de los maestros

LOPE Y PÉREZ DE LA ROSA

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO MODERNO la noche del 14 de Junio de 1894

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

Para el Sr. Alvarez Ballesteros

Distinguido amigo nuestro: Creemos sinceramente que las dedicatorias están llamadas á desaparecer; y por si no nos equivocamos, aprovechamos esta ocasión para manifestarle públicamente nuestro agradecimiento y nuestro cariño.

¿Tiene usted la bondad de aceptar la dedicatoria de La Candelada?

Se la ofrecen sus afectísimos

Enrique García Alvarez

Antonio Paso

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES	SRTA. ALCALDE.
BENJAMÍN	RASO.
DOÑA PÍA	SANZ.
JUANA	CÓRDOBA.
EL SEÑOR LINO	SR. MONCAYO.
PERICO	GONZÁLEZ.
PALMILLA	SOLER.
ROMÁN	VALLE.

Coro general

Época actual.—La acción en un pueblo de Andalucía.

Derecha é izquierda la del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón de plaza á todo foro; en segundo término derecha puerta practicable; encima una ventana, también practicable; á continuación un trozo de tapia que no ocupe más que un término; en la izquierda puerta practicable; encima de la puerta un rótulo que diga EL CIRIO PASCUAL.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL que entra por el foro derecha trayendo á PERICO; JUANA y ROMÁN

Música

CORO, ELLAS — Ven, Perico, pronto, pronto,
no te quieras escapar,
ten paciencia, mira, mira,
que nos vamos á enfadar.

CORO, ELLOS — No soltarle por si acaso
pues nos tiene que decir
si esta noche á las Candelas
con Mercedes va á venir.

PER. — Dejadme, por favor.

CORO — Nos quieres engañar.

PER. — Pues nada de este modo
os puedo relatar.

ELLAS — Ya sabemos que te casas;
mira, mira el tunantón

612466

ocultaba que mañana
le echarán la bendición.

ELLOS — Es preciso que nos digas,
pues dichoso vas á ser,
si pensaste festejarnos
como aquí es costumbre hacer.
De fijo darás baile.

PER. — Claro que sí.
Veréis lo que he pensado. Oid.

CORO — Oid.

PER. — Muy de mañanita
se dirá en la ermita
por el capellán,
la misa cantada
que todos los años
pagan á San Juan.
En punto estaremos
y la misa oiremos
con gran devoción,
y al final el cura
nos hará felices
con su bendición.
En la plaza luego
comenzará el fuego
que he mandao llevar,
pues supongo que esa
será una sorpresa
que os ha de agradar.
Será una sorpresa
que os ha de agradar.

CORO — Muy de mañanita
se dirá en la ermita
por el capellán
la misa cantada
que todos los años
pagan á San Juan.
En punto estaremos
y la misa oiremos
con gran devoción,
y al final el cura
les hará felices
con su bendición.

—

Vaya con Perico,
quién iba á decir
que conseguiría
trasformarse así;
mira por tu casa
siendo hombre formal
y á tu mujercita
no la trates mal
mal.
No la trates mal.

Hablado

ROM. ¡Vaya con Perico!
JUANA Al fin te sales con la tuya.
ROM. Lo que parece mentira es que hayáis elegío una noche como esta para tomar los dichos.
JUANA Ya, ya; sabiendo que es la noche que viene el demonio al pueblo.
PER. ¿Pero vosotros creeis eso?
ROM. ¿Que si lo creemos? Pregúntale á la señá Pía y ella te contará...
PER. Tonterías; esta noche es lo mesmo que otras, con la diferencia de que hay candelas y fuegos artificiales.
ROM. A propósito de fuegos; tú, como sobrino del alcalde, nos puedes hacer un favor.
PER. ¿Un favor?
ROM. Pero muy interesante. Oye. Queremos saber donde han escondio el trueno gordo.
CORO Sí, sí, que lo diga.
PER. Me ponéis en un compromiso; ya sabéis que es un secreto y como la costumbre...
JUANA Maldita costumbre.
ROM. El año pasao lo colocaron debajo del tablao de la música.
PER. Había que ver á los pobrecillos cuando estalló.
ROM. El del cornetín, perdió el sentido.
PER. El sentido y el cornetín.
CORO ¡Qué barbaridad!
ROM. Pero, en fin, ¿lo dices ó no?
PER. Si guardáis el secreto...
CORO Sí, sí.

PER. Pues bien; lo han colocao en... el... banco de los Caños.

JUANA ¡A la salida del pueblo!

PER. Cabal.

ROM. ¡Pobre del que pille!

PER. Bueno; pues hasta la noche.

ROM. Hasta la noche.

CORO Adiós.

(Vanse todos foro izquierda hasta donde les acompaña Perico despidiéndolos.)

ESCENA II

PERICO y PALMILLA que entra por la última caja de la derecha, con unas hachas de cerería atadas convenientemente con unas cañas; las deja recostadas en la puerta de la izquierda

PAL. ¡Maldita sean los encargos! no sirven más que pa molestar á uno.

PER. ¡Hola, Palmilla!

PAL. Perico, ¿tú por aquí? Pero ya caigo, vendrás á verla ¿eh?

PER. Todavía no; y no es por falta de ganas, pero hasta la noche que me visto de novio...

PAL. ¡Quien fuera tú!

PER. ¿Verdad que es mu guapa?

PAL. ¡Que si es guapa!... Perico, te tengo envidia, porque Mercedes es muy guapa, y no lo digo yo solo sino el Sr. Lino y tóos los que la conocen; acuérdate que la superiora de las Carmelitas se la querían llevar al convento y la dijo que si ella quería la hacía madre en dos meses.

PER. Pero como ella no ha nacío pa ser madre, sino pa ser mi mujer...

PAL. Claro...

PER. Se fastidió la superiora.

ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR LINO

LINO (Sale por la puerta de la cerería, segunda izquierda.) Hombre, ¿has vuelto yá?

PALM. (Atiza, el amo.)

LINO Anda, coloca esas velas en la sala baja. (Palmilla coge el atado de velas y entra en la cerería, segunda izquierda; á continuación sale de la misma casa y se va último término derecha.)

ESCENA IV

EL SEÑOR LINO y PERICO

PER. Muy buenas, señor Lino.

LINO Hola, Perico. ¿Andas de espera?

PER. Quiá, no señor; iba á vestirme, porque como esta noche nos tomamos los dichos... (En este momento sale Palmilla de la cerería y cruza.)

LINO Sí, ya lo sé. (¡Qué suerte tiene este bruto!)

PER. ¿Qué decía usté?

LINO Nada, hombre, que te envidio.

PER. Si fuera usté solo... En fin, mañana no será de nadie más que mía. Conque hasta luego.

LINO Adiós, hombre, adiós. (Vase por la derecha último término.)

ESCENA V

EL SEÑOR LINO, en seguida DOÑA PIA y MERCEDES

LINO ¡Y que este bárbaro se lleve esa muchacha! No lo puedo mirar con indiferencia: una joven guapa, sin madre y sin padre... sobre todo sin padre. ¡Cada vez que recuerdo al de mi primer amor!... ¡Un capitán más bruto que el demonio! Me perseguía á muerte. En fin, para vernos alquilé un cuarto en la ca-

lle de la Sierpe donde nos jurábamos amor constante, y una noche, ¡zás! se entera el capitán y sube al cuarto. ¡Dios mío de mi alma!... Y gracias que nos habíamos mudado, que si no, me pilla. Desde entonces juró matarme y yo me oculté en este pueblo donde no puede venir, porque como venga... me voy.

PÍA (Salen puerta derecha, Mercedes llorando.) ¡He dicho que no, y no!

LINO (¡Ella! Tengamos prudencia.)

PÍA Buenas tardes, don Lino

LINO ¡Felices, doña Pía! ¡Hola, pimpollo! ¿Pero qué le sucede á Merceditas?

PÍA Lo de siempre: ese maldito grumete que le ha trastornado el sentido.

MERC. Es que no quiero casarme con Perico.

PÍA ¿Lo ve usted? siempre la misma canción.

LINO Vamos, cuando llegue mañana pensará de otra manera.

PÍA Pero si es lo que yo digo. ¿Qué adelanta con el tal Benjamín, que no tiene ni donde caerse muerto? En cambio Perico tiene sus cuartitos y sus viñas. (En este momento sube Mercedes al foro á observar si viene Benjamín.) ¡Ay! estas muchachas de hoy día... Mire usted, señor Lino, había que verme á mí cuando me casé.

LINO ¿Estaba usted guapa?

PÍA Estaba depositada, porque como mis padres se oponían y nosotros nos queríamos... cada vez que recuerdo á mi Federico... (Solloza.)

LINO ¿Cuánto tiempo lleva usted viuda?

PÍA Seis años. Pero usted no se puede figurar lo que pasé durante su enfermedad.

LINO ¿Sí, eh?

PÍA Por supuesto que si se murió fué porque él quiso: se empeñó en no tomar una medicina que le mandó el médico.

LINO ¿Y qué, no la tomó?

PÍA La tomó conmigo y me la tiró á la cabeza. A los dos días mejoró notablemente, y á los cuatro se murió en su punto.

LINO ¿Cómo en su punto?

PÍA Sí, señor, era cochero. Desde aquel día no le falta mi vela al bendito San Juan.

LINO ¿Alguna promesa que hizo usted?

PÍA. Cá, no; la hizo él por curarse, pero es lo que yo digo, no siempre los santos van á estar haciendo milagros.

LINO Tiene usted razón.

PÍA Y tú, á ver si dejas el lloriqueo (A Mercedes, que baja al proscenio.) y arreglas el vestido para la noche ¿Con que me despacha usted la vela?

LINO Cuando usted quiera, doña Pía; pues no faltaba más. (Nada, decididamente cada día me gusta más esta muchacha.) (Vase don Lino á la cerería por la puerta izquierda seguido de doña Pía.)

ESCENA VI

MERCEDES y DOÑA PIA

MERC. ¡Casarme con Perico! Y Benjamín no sabrá nada. Si le viera por la playa... (Vase Mercedes derecha arriba.)

ESCENA VII

EL SEÑOR LINO, puerta izquierda, con una vela

LINO Vaya con doña Pía: aquí tiene usted el recuerdo de todos los años.

PÍA Y que no puedo faltarle. Fueron sus últimas palabras: *como algún día me falte la vela, es señal de que me has faltado y vendré á recordarte tu obligación.*

LINO Por supuesto, que eso es cuestión de creencias.

PÍA ¿Usted no cree en los muertos?

LINO Afortunadamente no; á mí los vivos son los que me tienen con cuidado. (Sobre todo el capitán.) ¿Ve usted este bulto? (Por uno de la cabeza.)

PÍA Sí.

LINO De un vivo.

PÍA Claro.

LINO De uno que fué más vivo que yo y me soltó un garrotazo; y nada, se ha hecho crónico.

PÍA Pues yo creo que tiene cura.

LINO Imposible.

PÍA Vaya si la tiene; no hay quien me lo quite de la cabeza.

LINO No, ni á mí tampoco.

PÍA Vaya, voy á encenderle una lamparilla al bendito San Juan y otra á nuestra Señora de la Luz; (En este momento aparece Mercedes por la derecha arriba, al ver que su madrina hace mutis) no quiero que un día como hoy le falte la luz á San Juan.

LINO Hasta luego, doña Pía. (Vase doña Pía puerta derecha.)

ESCENA VIII

EL SEÑOR LINO y MERCEDES, al ver que doña Pía se va, baja al proscenio

LINO ¡Calla! ¿Andas por aquí todavía?

MERC. Sí, iba á vestirme.

LINO Para cuando venga Perico, ¿eh? (Con zalamería)

MERC. ¡Perico! (En tono de disgusto)

LINO Ya sé que es muy bruto, pero qué le vamos á hacer...

MERC. Y además, nunca me dice las cosas que Benjamín.

LINO Sí, ¿eh?

MERC. Si viera usté lo que hablamos los dos...

LINO (¡Caracoles!)

MERC. ¡Ay! ¡Si estuviera usté por un lado!...

LINO No, hija; te lo agradezco.

MERC. Don Lino, usté me quiere mucho, ¿verdad?

LINO ¡Que si te quiero!... Más de lo que tú te figuras.

MERC. Pues bien, ayúdeme usté.

LINO ¿Que te?... A ver, explícate, explícate.

MERC. (Bajando la voz) Benjamín me tiene ofrecido que no me uniré con Perico.

LINO Pero, ¿cómo?

MERC. Muy sencillo: escapándome con él.

LINO (¡Cáspita con la niña!)

MERC. El cura del Lagar, que conoce nuestra situación y lo quiere mucho, está dispuesto á casarnos, y si usté nos ayuda...

LINO Como no quieras que oficie de monaguillo...

MERC. Quiero que vea usté á Benjamín; acaso haya arribado y andará por la playa.

LINO Conforme; pero, ¿qué adelantas con eso?

MERC. Que le cuente usté lo que pasa, y él le dirá la hora y el lugar de la cita.

LINO ¡Ah!... Conque...

MERC. Sí, señor; antes de casarme con Perico, todo.

LINO (¡Cielo santo, qué idea!) De modo que tú acudirás á la cita...

MERC. Sin falta.

LINO (Me la llevo, vaya si me la llevo.) Pues, nada, lo haré.

MERC. Señor Lino... (Agradecida.)

LINO ¡Eh, déjate de agradecimientos; esto lo hago por tí! (y por mí.)

MERC. Le deberé á usté mi felicidad.

LINO Bueno, pues hasta luego que te daré la contestación.

MERC. Hasta luego.

LINO (¡Dios mío, ésta no tiene padre!) (Entra en su casa.)

ESCENA IX

MERCEDES, en seguida BENJAMÍN

MERC. Si don Lino consigue verlo y viniera, ¡qué felicidad!

BENJ. (Sale por la derecha arriba vestido de grumete.) ¡Mi Mercedes!

MERC. (Asombrada.) ¡Benjamín!

Música

BENJ. ¿Por qué te asombras?
MERC. No te esperaba.
¿Cómo tan pronto
viniste, dí?
BENJ. Llegué anhelante,
pues el deseo
entre sus alas
me trajo aquí.

—

Para ver esos ojos de cielo,
donde asoma constante el rubor;
para ver esa boca rosada
y escuchar sus palabras de amor.

—

MERC. No tan pronto te forjes quimeras,
pues con otro me quieren casar,
y estos ojos azules, cual dices,
están rojos de tanto llorar.

—

BENJ. Mitiga tus pesares
y tu agonía,
pues no serás de nadie
si no eres mía.
Y ya que así nos hacen
oposición,
izemos la bandera
de rebelión.

—

MERC. Escucho tus palabras
con alegría,
pues sólo á tí te adora
el alma mía.
Y ya que así nos hacen
oposición,
izemos la bandera
de rebelión.

—

BENJ. ¿Estás conforme?
MERC. Sabes que sí.
BENJ. ¡Mercedes mía!
MERC. ¡Mi Benjamín! (Se abrazan.)

—

BENJ. Cuando en la noche, con mis pesares,
cruza mi buque los anchos mares,
en tu recuerdo, que es mi albedrío,
que regresemos tan solo ansío.

—

MERC. Cuando en la noche, con mis pesares,
pienso que cruzas los anchos mares,
en tu recuerdo, que es mi albedrío,
el que regreses tan sólo ansío.

—

BENJ. ¡Qué largo el camino
que paso sin tí!

—

MERC. ¡Qué fiero destino
te aparta de mí!
BENJ. ¡Eternas promesas
de fe y de pasión!
MERC. ¡Ensueños de gloria,
rosada ilusión!

—

BENJ. ¡Mi bien!
MERC. ¡Mi bien!
LOS DOS Mi vida,
prenda querida,
mi dulce amor.
BENJ. ¡Así!
MERC. ¡Así!
LOS DOS Amando
se va alejando
nuestro dolor.

Hablado

BENJ. ¿Conque te casan mañana? Por el Patrón, que no será; todo lo tengo arreglado. ¿Has

hablado á alguien de nuestros proyectos?

MERC. A don Lino.

BENJ. ¡Al cerero!

MERC. No tengas cuidado; me quiere mucho.

BENJ. ¡Inocente!... Afortunadamente conozco su secreto, y le voy á jugar una que se va á acordar de Benjamín.

MERC. ¡Qué dices!

BENJ. Nada... Oye. El capitán me ha dado permiso para asistir á la Candelada; ¿á qué hora viene Perico?

MERC. A las nueve.

BENJ. Perfectamente: yo no faltaré de estos alrededores. ¿La llave de la puerta del corral?

MERC. (Le da una llave que sacó en la primera salida.) Aquí está.

BENJ. Pues hasta luego y no hagas caso de nadie.

MERC. ¡Benjamín! (Se abrazan al tiempo que sale doña Pía puerta derecha y los sorprende.)

ESCENA X

DICHOS, DOÑA PÍA

PÍA Pero, Mercedes...

BENJ. (¡Maldición! ¡La vieja!)

PÍA ¡Qué veo! ¡Con Benjamín!

BENJ. ¡Señora Pía!...

PÍA ¡Eh! No valen disculpas; sabes que mañana se casa, y aún te atreves á cortejarla.

MERC. ¡Madrina!... (Suplicante.)

PÍA Cállese usted y adentro á arreglarse para cuando venga el que ha de ser su marido. (Vase Mercedes puerta derecha.)

ESCENA XI

BENJAMÍN y DOÑA PÍA

(Poco á poco en esta escena irá endulzando el carácter con que empezó doña Pía.)

PÍA Benjamín, acércate.

BENJ. (Empieza el sermón.)

PÍA ¿Has reflexionado sobre lo que hablamos el domingo?

BENJ. Sí, señora.

PÍA ¿Y qué decides?

BENJ. Pues... señora Pía: yo no puedo olvidar á Mercedes.

PÍA Y dale con Mercedes; te he dicho que no quiero que la nombres más. (Insinuante.) A tí no te conviene; no es una mujer que tenga para vivir, que te quite de la vida del mar, que te... en fin, ya comprendes.

BENJ. Demasiado. (Ya vuelve á las andadas.)

PÍA Las pasiones de la juventud son como los recuerdos de la vejez. En mí tienes la prueba, y eso que mi marido me dejó unos cuantos duros de recuerdo.

BENJ. ¿Y qué?

PÍA Que cada día me quedan menos recuerdos suyos.

BENJ. Pero usté se conserva.

PÍA Así, así... ¡Ay! ¡Se pasa de tanto en este mundo! Por eso, debes pensar en el porvenir y dejarte de hermosuras que se acaban.

BENJ. (Aprieta el bloqueo.)

PÍA Considera que estás solo en el mundo.

BENJ. (¡Maldita vieja! Pero ahora que caigo... sí... así la quitaré de en medio esta noche.) Doña Pía, me va usté convenciendo.

PÍA ¿De veras? (Me parece que cae.)

BENJ. Si yo encontrara una mujer que...

PÍA Qué, acaba.

BENJ. (Resuelto.) Si usté me quisiera...

PÍA ¡Eh! ¡Quién sabe!

BENJ. Pues, entonces...

PÍA Poco á poco: antes tenemos que hablar.

BENJ. Sí; pero aquí...

PÍA Dices bien: no es este sitio seguro.

BENJ. (Probemos.) Si usté quisiera, esta noche podíamos vernos.

PÍA ¡¡Una cita!!

BENJ. Una cita.

PÍA ¿Y en dónde?

BENJ. En... (Reflexionando.) en la Cruz del Lagar, á

las ánimas; si la noche cerrase, una tos será la señal para conocernos.

PÍA Pero...

BENJ. Acceda usted si quiere mi felicidad.

PÍA (¡Qué sencillo!) Pues bien, iré; pero con ese traje podían conocerte y...

BENJ. No tengo otro.

PÍA Todo se arreglará: en casa tengo yo ropa, y si vienes al oscurecer, no tienes más que dar un golpecito en la puerta y te echaré para que puedas cambiar de traje.

BENJ. Conforme; pero si no pudiera venir á las ánimas en...

PÍA La Cruz del Lagar.

BENJ. Hasta la noche.

PÍA (¡Ay! Me parece que el año que viene no necesito subirle vela á San Juan.) (Entra en la puerta derecha, cerrando.)

BENJ. ¡Já, já, já!... Espera en la Cruz; ahora corramos á prepararlo todo. (Vase izquierda arriba.)

ESCENA XII

PALMILLA, SEÑOR LINO

PALM. (Sale derecha arriba con un pliego en la mano.) ¡Señor Lino, señor Lino!

LINO (Sale de la puerta izquierda.) ¡Eh! ¿Qué te sucede?

PALM. Este pliego, que me ha dado para usté un marinero de los que han arribao.

LINO ¡Un pliego!...

PALM. Y que debe ser mu urgente; pa mí, que son alojaos.

LINO ¡Alojaos! pues pa mí, que son pa mí. (Abre el pliego y lee.) En el nombre del padre...

PALM. (¡Qué pasará!)

LINO (¡¡El capitán aquí, y destinado á mi casa!! Claro, es de las mejores del pueblo.)

PALM. (Pero, ¡qué será!)

LINO (Nada; no me queda más recurso que irme; si me coge me tritura. Pero, ¡y mi plan, Dios mio!... ¡Ah!...) Oye, Palmilla.

PALM. ¿Qué mandasté?

LINO Vas... vas...

PALM. ¿A dónde?

LINO Vas á hacerme un encargo importante.

PALM. ¡Usté dirá!

LINO Mira, tengo un recado para Mercedes. (A este le ocultaré que soy el interesado.)

PALM. ¡Pa Mercedes!

LINO Sí; vas á decirle estas palabras: «*A las ánimas en la Cruz del Lagar.*»

PALM. «A las ánimas en la Cruz del Lagar.»

LINO Sí, hombre; pero reservado.

PALM. ¿Cómo reservao?

LINO Para que comprendas. Yo protejo sus amores con Benjamín y Benjamín se la lleva esta noche.

PALM. ¡Que se la lleva!

LINO No seas zoquete, dile lo que te digo y nada más... ¡Ah! Por si la noche estuviese obscura, que tosa. (Yo voy á ver por dónde preparo la huida sin peligro de que me vea él. ¡Pero, Dios mío, qué fatalidad!...) (Vase derecha arriba.)

ESCENA XIII

PALMILLA, después PERICO

PALM. ¿Con que el marinerito se la va á llevar?... ¡Pus, no señor; quien se la lleva soy yo! En vez de citarla en la Cruz del Lagar la cito en... ¡En dónde la citaría yo!... ¡Ah! Sí, en el banco de los Caños, que está á la salida del pueblo... pero, y si aluego se entera y me pesca... Na, que se me está ocurriendo la gran idea... Justo, así me vengo del tal Benjamín. (Va á salir por la derecha arriba, al mismo tiempo entra Perico.)

PER. (Entra derecha arriba, vestido con traje nuevo.) ¡Hola, Palmilla!

PALM. A buscarte iba.

PER. ¿A mí? ¿Pues qué te ocurre?

PALM. Me acabo de enterar que te quitan la novia.

PER. ¡Estás loco!

PALM. ¿Que estoy loco? A la primera campanada de las ánimas la espera Benjamín en la Cruz del Lagar.

PER. ¿Dices que en la Cruz?

PALM. Sí; no te hagas cruces.

PER. Pero Mercedes...

PALM. Mercedes no faltará, porque está de acuerdo.

PER. ¿Y qué hago yo?

PALM. Ahora tienes la gran ocasión de vengarte del marinerito. Puesto que estás en el secreto te vas con unos cuantos y en sintiendo una tos...

PER. ¡Una tos!

PALM. Es la señal.

PER. No has pensado mal. Tú serás uno de ellos.

PALM. (Me aplastó.) El caso es que como mi amo tiene alojaos ..

PER. Está bien, vendrá el Juanón y otros. Lo que siento es que no me he traío la vara.

PALM. Por eso no tengas cuidiao, voy á sacarte la mía.

PER. Dices bien, tráela. (Entra Palmilla puerta izquierda.)

ESCENA XIV

PERICO y DOÑA PÍA, puerta derecha, con una vela en la mano

PER. Con que en la Cruz del Lagar, ¿eh? Ya veréis, ya veréis vosotros esta noche quién es Perico.

PÍA A propósito, ya que te encuentro aquí, voy á pedirte un favor.

PER. (Pa favores estoy.)

PÍA Tú no tendrás nada que hacer ahora.

PER. Sí, señora... Digo, no. (Ya me iba á descubrir.)

PÍA Pues bien; quiero que subas esta vela de mi parte á la ermita de San Juan, ya sabes mi costumbre, yo tengo que hacer esta noche y no puedo.

PER. Está bien, la subiré. (Coge la vela.)

PÍA Gracias, Perico. (Vase Pía puerta derecha y cierra.)

ESCENA XV

PERICO y PALMILLA con una vara, puerta izquierda

PER. ¿Y cómo voy á subirla yo?

PALM. Vamos á ver qué te parece... ¡Lo que es como buena!...

PER. Palmilla, vas á hacerme un favor.

PALM. (A que insiste en que vaya.)

PER. Quiero que dejes esta vela de mi parte en la ermita del bendito San Juan.

PALM. ¡No faltaba más! Descuidia que la dejaré. (La coge.)

PER. Adiós.

PALM. Anda con Dios y suerte.

ESCENA XVI

PALMILLA, en seguida el SEÑOR LINO, derecha arriba

PALM. ¿Y qué hago yo con la vela? Si subo á la ermita me va á faltar tiempo pa citarla y aluego que la noche está ya encima... Na, no subo.

LINO (¡Todo inútil! Las tropas deben estar á la salida del pueblo; tendré que salir disfrazado para que no me reconozca.) (Al ver á Palmilla.) ¿Pero, hombre, todavía no has hecho mi encargo?

PALM. Ahora iba.

LINO Pues no pierdas tiempo; ligero.

PALM. Es que iba á pedirle á usté un favor.

LINO Acaba.

PALM. Que como pienso ir á la Candelá, y además tenga precisión de subir esta noche á la ermita...

LINO ¿Bien y qué?

PALM. Como sé que usté sube toos los años, si la quisiera dejar...

LINO Trae acá.

PALM. Tantas gracias.

LINO Anda, ya sabes.

PALM. Sí, señor; *en el banco de los Caños.*

LINO ¡Eh!

PALM. En la Cruz del Lagar; no tengà usté cuidiao, irá. (Vase derecha arriba.)

ESCENA XVII

SEÑOR LINO, después DOÑA PÍA, puerta derecha

LINO Pa subir velas estoy yo; lo que necesito es disfrazarme en seguida... ¡Pero ahora que caigo! ¡La señora Pía tiene que subir á dejar la de su marido! Pues que deje esta de paso. ¡Señora Pía, señora Pía! (Llamando puerta derecha.)

PÍA ¿Llamaba usté, don Lino.

LINO Sí; voy á pedirle á usté un favor. ¿Usté, como siempre, subirá á la ermita?

PÍA No... digo, sí, sí.

LINO Pues bien, yo le suplico que entregue esta de mi parte.

PÍA ¡Pues no faltaba!...

LINO Gracias, señora Pía.

PÍA ¿Pero, qué le pasa á usté?

LINO Nada, que estoy nervioso. Hasta luego. (Mutis puerta izquierda.)

PÍA Vaya usted con Dios.

ESCENA XVIII

DOÑA PÍA

Lo que es esta, (Por la vela.) lo que es esta, no la ve San Juan. La mía ya estará allí; conque para el año que viene. (Pausa.) ¡Ay, qué ganas tengo que llegue la hora! Verme á su lado me parece un sueño... Después de todo no estoy tan vieja... ¡cincuenta años! á los cincuenta años hay muchas que se casan. Además, que yo conservo algo la frescura de mi juventud; por eso decía mi marido que tenía la primera frescura. (Entra lateral derecha.)

ESCENA XIX

Va obscureciendo poco á poco. Sale BENJAMIN, tercer término izquierda. Saca la llave que le dió MERCEDES. Se dirige á la tapia, sube á ella, hace señas dentro y se va último término derecha

ESCENA XX

EL SEÑOR LINO, sale por la puerta izquierda vestido con un traje muy viejo de miliciano nacional, espadín y morrión con un plumero excesivamente largo y exagerado

LINO ¡Ea! ya estoy: si me encuentro al capitán es difícil que me conozca con este traje que me recuerda mi juventud... Ahora á la Cruz del Lagar, engaño á Mercedes y en el primer buque que salga, partimos con rumbo al cabo de Buena Esperanza... Nada, que al cabo me la llevo con mucho rumbo. (Obscuro completo.) Al principio se resistirá, pero cuando estemos en la mar... La mar. (Corre en dirección á la tercera ó cuarta caja de la derecha; al mismo tiempo sale Palmilla montado en borrico; al verlo Palmilla da un grito, cae del borrico haciendo la señal de la cruz; don Lino sale huyendo por la tercera caja izquierda. El borrico, al caer Palmilla que lo hará al salir tirando de él, figurando de este modo que se ha espantado, al caer Palmilla, caerá sobre la puerta derecha.) ¡Maldición! (Huyendo.)

PALM. ¡Socorro!... ¡El demonio!... ¡Era él, era él, lo he visto!

ESCENA XXI

DICHO, DOÑA PIA se asoma á la ventana de su casa y deja caer un lío de ropa, cayendo encima á PALMILLA

PÍA (Dentro.) ¡Ahí va!

PALM. ¡Ay! (Da un grito de miedo.)

PÍA (Saliendo.) ¿Eres tú? (Da un grito.)

PALM. ¡Eh!

PÍA Al fin has caído de tu burro.

PALM. Sí, ahora mismo.

PÍA ¡Pero calle, es Palmilla!

PALM. ¡Ay, señora Pía, lo he visto, estaba aquí! (Temblando.)

PÍA ¿El? (Creyendo que era Benjamín.)

PALM. Sí, señora, él.

PÍA ¡Por Dios, Palmilla, no digas á nadie nada!

PALM. Si va por ahí.

PÍA No importa, ya tendrá él buen cuidado que no le vean.

PALM. Pero si va echando fuego.

PÍA ¡Fuego!

PALM. Sí, señora; por los ojos.

PÍA ¿Pero á quien has visto?

PALM. A él, al demonio.

PÍA ¡Ay, San Juan bendito! (Alzando la mano.)

PALM. Baje usté ese *deo*. Si viera usté que cuerno más grande llevaba en la frente.

PÍA Serían dos, hombre.

PALM. No, uno, uno nada más.

PÍA Pues al demonio mayor lo pintan con dos.

PALM. Bueno. Sería *mogón*, ó menor de edad.

PÍA Padre nuestro...

PALM. La cosa es mu grave, señá Pía. El demonio viene por algo.

PÍA ¿Y por qué vendrá?

PALM. Vaya usté á saberlo.

PÍA ¿Quién, yo? No quiero bromas con él.

PALM. (¡Ay, como se me aparezca cuando llegue á la chica!)

PÍA (Bendito San Juan, que no vaya á la Cruz y doy otra vela.) (Suena un cohete dentro y dos más á continuación; estos cohetes suenan en la derecha arriba. Palmilla y doña Pía dan un grito espantoso; hacen mutis, doña Pía á la puerta derecha, Palmilla última caja izquierda. En el momento que han desaparecido los dos sale el coro general por todas las cajas de la derecha en grupos y cruzan al último término izquierda: unos sacarán antorchas, otros hachas de viento encendidas y al pasar, dicen:)

CORO ¡La candelada! ¡A la candelada! (Se encarga mucho cuidado en este final de cuadro al director y al segundo apunte.)

Mutación rápida

CUADRO SEGUNDO

Telón de selva, en primer término

ESCENA UNICA

PERICO con una tranca y el CORO DE HOMBRES con palos; salen por la izquierda

Música

PER. Bajemos la voz,
reserva guardar,
que nadie por Dios
se llegue á enterar.

CORO Es preciso mucho tacto;
y malicia y decisión,
y así es fácil que en el acto
sorprendamos al bribón.
Con astucia hay que engañarle
castigando su maldad,
esta vez no va á salvarle
ni la paz ni caridad.

—

PER. Os encargo mucho tiento,
no me déis un sofocón.

CORO Es difícil, pues sabemos
de corrido la lección.
¡Chist!

PER. Y CORO Tres, sólo tres,
con interés,
de pié estarán impávidos
sin rechistar,
para observar;
mientras, entre las matas,
hasta salir después,
estarán ocultos
los otros tres.
¡Chist!
De esta manera

fácil será
que no se escape
si acaso va,
pues como alguno
le haya soplao
que le esperamos,
se habrá escamao.
Mas como vaya,
sin compasión
le romperemos
el esternón.
Tres, sólo tres,
con interés, etc., etc.

Terminado este número PRELUDIO EN LA ORQUESTA; después

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sube la selva corta. Aparece horizonte al foro, es completamente de noche; en la izquierda del telón, la luna, que será el único resplandor que dará luz á la escena: en la derecha del mismo, y á una altura conveniente en el mismo telón, habrá tres hogueras, que estarán ardiendo: (esto, luz bengala roja tras el telón), junto al telón, á la parte de la derecha una puerta de una ermita con rampa para la bajada á la escena: en el centro de la escena, al foro, una cruz grande con una escalinata de tres ó cuatro pasos. En el segundo término, derecha é izquierda, habrá unas hogueras ardiendo. El coro general aparece sentado al rededor de las mismas. Seguidamente ataca la orquesta y se levanta todo el coro general; estos estarán en dos grupos, el de la derecha, mientras bailan los de la izquierda, dando vueltas á las hogueras, aquellos jalearán. Las luces de las candelas se irán apagando poco á poco para que al salir don Lino la escena esté á obscuras por completo. (1)

---

(1) La decoración de este cuadro se ha hecho nueva.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL

Música

(Mientras dicen la copla paran el baile y luego continúan).

ELLOS — Anda, chiquilla,
corre que va de veras
y el aire aviva el fuego
de las hogue... ras.
Sigue corriendo,
para que así las llamas
vayan ardiendo.

ELLAS — Si quieres que dé vueltas
no hay que empujarme
que si me acerco al fuego
puedo abrasarme.
Solo me agrada,
abrasarme en el fuego
de tu mira... da. (Adelantándose á las baterías.)

TODOS — La fiesta de esta noche
que aquí el pueblo celebra
es fiesta del demonio,
según dicen las viejas,
pero á mí no me convencen,
porque todo es un decir;
¿quién se piensa que el demonio
á este pueblo ha de venir?

ELLOS — Recógete esa trenza,
niña bonita,
mira que el pelo suelto
al hombre incita,
al hombre incita.

ELLAS — No me taches por eso
de vanidosa,
no me taches por eso,
de vanidosa,
pues con el pelo suelto
voy más hermosa.
Suelta, chiquillo.

ELLOS — Agárrate á mi brazo,
agárrate que es hora
de ir al casti... llo.

TODOS — La fiesta de esta noche
que aquí el pueblo celebra, etc., etc.

ESCENA II

DICHOS, PALMILLA izquierda arriba, y JUANA y ROMÁN derecha arriba

Hablado

PAL. — ¡Ay! no puedo más, esta carrera me va á costar una enfermedad.

ROM. — Calla, Palmilla.

JUANA — ¿Vienes á la Candelada?

PAL. — Si vengo muerto de miedo.

ROM. — Irás al castillo.

PAL. — Cualquier día; ¿no sabéis lo que pasa? Que esta noche ha llegao el demonio al pueblo.

JUANA — ¿Y cómo ha llegao?

PAL. — Bien, gracias.

CORO — ¡Já, já, já!

PAL. — ¿Os burláis? Os juro que lo he visto.

ROM. — ¿Y no te ha cogido?

PAL. — Porque le hice la cruz y apretó á correr.

JUANA — Y al ver la cruz se quedaría parado.

PAL. — Se quedó en el pueblo, pero es fácil que venga. En fin, yo me voy: no quiero vérmelas con él. (Ya poco tardará Mercedes; lo que es el amor.) (Vase izquierda arriba.)

ESCENA III

DICHOS menos PALMILLA

ROM. — ¿Pues no dice que ha venido el demonio? (Con guasa.)

JUANA — Pues quizá sea verdad porque el otro día estuve hablando con el sacristán y me dijo que estaba en el pueblo.

ROM. ¿Te dijo eso el sacristán?
JUANA Y me dijo que me anduviera con cuidao.
ROM. ¿Por qué?
JUANA Porque me iba á tentar.
CORO ¡Já, já!
(En este momento salen don Lino por la derecha arriba; va aproximándose al coro sin ser visto.)
ROM. Hombre, tendría gusto de ver al demonio.
JUANA ¿Para qué?
ROM. Pues para...

ESCENA IV

DICHOS; SEÑOR LINO sale corriendo, y al verle, el coro da un grito y se van todos corriendo por la izquierda arriba. Obscuro completo

LINO ¡Caracoles! ¿Pero esta gente por quién me ha tomado? Verdad es que la facha no es para inspirar confianza, y yo necesito salir del pueblo porque el capitán me andará buscando. ¡Dios mío, cuando darán las ánimas! (Salen por la segunda caja izquierda Perico y tres mozos coristas con palos: Obscuro completo: al mismo tiempo sale doña Pía primera derecha, los mozos se reparten por la escena. D. Lino se esconde detrás de la cruz.
PÍA (¡Qué obscuridad!)
LINO (¿Pero quién me metería en estas cosas?) (Va bajando al proscenio.)
PÍA (¡Cómo me tiemblan las piernas!)
LINO (En mi vida las he visto más gordas.)
PÍA (¡Que vergüenza! Veinte años que no acudía á una cita amorosa! Después de todo no es tarde. (Suenan las nueve en un reloj de torre del pueblo, á la izquierda.)
LINO (¡Las ánimas!)
PÍA (Me parece que siento ruido; debe ser él, por si acaso haré la señal.) (Tose.)
LINO ¡Cielos, ella! ¡Ha venido! (Tose.)
PER. (La tos: como la agarre, se la lleva.)
LINO (Buscando.) ¡Ay, que me la llevo, que me la llevo! (Juego escénico: Pía se adelanta, Lino se coloca detrás de ella: se tocan las manos de Pía y Perico y éste la coge)

PER. ¡Dios le ampare! (Le da un garrotazo.)

PÍA ¡Ay, socorro!

LINO (¡Atiza, y como arrean!) (Huye caja derecha. Perico seguirá dándole palos á Pía y acuden los otros mozos, que están repartidos por la escena.)

PER. Duro con él.

PÍA ¡Socorro! (En este momento encienden en la izquierda, en la primera y última caja, una bengala blanca en cada una, y se tirará un cohete: deben durar las bengalas hasta el trueno; alumbrarán la escena.)

PER. ¡Pero, calle, si es doña Pía!

LINO (¡¡Dios mío, la vieja!!)

PÍA Sí, sí... yo soy.

PER. ¿Que hacía uste aquí? (Suena una detonación estrepitosa en la parte de la izquierda arriba que es el trueno gordo; gritos del coro, y se oye la voz de Palmilla: los de escena se asustan, D. Lino huye por la derecha arriba.)

PAL. ¡Socorro, favor, socorro! (Dentro.)

CORO ¡Já, já, já! (Idem.)

UNOS ¡El trueno gordo, el trueno gordo!

PÍA ¿Pero qué es eso?

ROM. Que le ha tocao á Palmilla.

PER. ¡A Palmilla!

ROM. Sí, aquí lo traen dos mozos.

PAL. (Saliendo; lo traen dos mozos y al mismo tiempo sale todo el coro general izquierda arriba todos.) ¡Ay, no puedo más!

PÍA ¿Pero qué te ha pasado hombre?

PAL. Que ha estallao debajo de mí.

CORO ¡Já, já, já!

PÍA ¡Virgen Santísima!

PER. ¿Pero qué hacías en el banco de los Caños?

PAL. Oración para que no se me apareciera otra vez Satanás.

PÍA Oye, Perico... ¿Subiste mi vela?

PER. ¿Yo?... Palmilla ¿subiste la vela?

PAL. ¿La vela?... ¡pues don Lino se encargó!

PÍA ¿Pero es la que tenía don Lino?

PAL. Sí, señora.

PÍA ¡Ay, yo me pongo mala!

PER. ¿Pero qué pasa?

PÍA ¡Claro! era imposible que saliera nada bien.

PAL. ¡Pero doña Pía!...

PÍA ¡La sombra de mi esposo!
PER. Cuidado, que tiene uste mala sombra.
PAL. Pues esa, esa es la que yo ví.
PÍA Viene á reclamármela.
JUANA Por aquí pasó con los ojos encendidos. (Sale don Lino último término derecha y va bajando adonde están los demás.)
PÍA ¡El! ¡El!...
ROM. Y con unos cuernos muy largos.
PÍA ¡El! El, no cabe duda.

ESCENA VI

DICHOS, DON LINO

LINO Señores...
TODOS ¡Ay! (Retroceden.)
LINO ¡Señores! ¡Señores, por piedad! (Cae de rodillas.)
PER. ¡Calla, el cerero!
LINO ¡Sí, yo!
PER. ¡Y creíamos que era el demonio!
LINO No, no lo soy, pero vengo hecho un demonio.
PÍA ¿Pero por qué se ha puesto usté esa facha?
LINO Porque tenía que huir del pueblo.
PER. ¿Y cómo se encuentra usté aquí?
LINO Muy mal. ¿Saben ustedes si está ya la tropa dentro del pueblo?
PÍA ¡La tropa!
LINO Sí, la que ha desembarcado hoy.
PÍA ¿Está usté loco?
LINO Ojalá.
PER. Bien. ¿Pero dónde está Mercedes?

ESCENA FINAL

DICHOS, MERCEDES Y BENJAMÍN

BENJ. ¡Aquí! (Salen derecha arriba.)
TODOS ¡Ella!
PER. ¡Con Benjamín!
BENJ. Alto, señores. El cura del Lagar nos acaba de echar su bendición; somos esposos.

PER. ¿De modo que me quedo sin novia?

LINO Como yo sin cerería.

BENJ. No tenga usté cuidado, el capitán sigue de de guarnición en Málaga.

LINO De modo...

BENJ. Que ha sido un ardid mío para que no volviera usté á reincidir.

LINO ¡Dios de bondad! En lo sucesivo, aunque sean más huérfanas que las de la inclusa, no hay cuidado.

MERC. (Al público.)

Y ahora si estos señores
con indulgencia
nos otorgan su franca
benevolencia
y una palmada,
seguiremos alegres
LA CANDELADA.

TELÓN.

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores directores de escena ó directores de compañía se fijen bien en las anotaciones del cuadro tercero.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.